

II.-Crónica Internacional

1.—LA POBLACION EN 1957.

Damos aquí a conocer algunos datos demográficos sacados del *Anuario Demográfico 1957*, de 664 páginas, publicado por la Oficina de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas, compilado sobre la base de informaciones recibidas por los gobiernos acerca del estudio de la mortalidad, del reparto geográfico de la población, su aumento, su densidad, tasas de nacimientos, de matrimonios, de divorcios, sobre la esperanza de vida y sobre las migraciones.

Situación demográfica mundial.—Con la tasa presente de aumento de la población mundial (47 millones por año), la población mundial se doblará dentro de 40 años. En efecto, hace 20 años la tasa de mortalidad ha bajado en un 25 por 100 y aun en un 50 por 100 en algunos países, y la tasa de natalidad, por lo contrario, como no ha cambiado en estos países, ha hecho subir la población mundial en un 25 por 100. Aunque las tasas de natalidad son igualmente elevadas en Africa, en Asia y en la América Latina, en este último continente es donde el aumento es más acentuado. Por lo contrario, Asia es el continente más poblado y contiene la mitad de la población mundial.

Sin embargo, Europa es el continente donde la población es más densa, seguida del Asia, donde se encuentran regiones que tienen una densidad de 133 personas por kilómetro cuadrado.

Los estudios sobre la esperanza de vida muestran que Holanda está a la cabeza de los países en que la longevidad alcanza una media de 71 años para los hombres y 74 años para las mujeres. Los niños que nacen en Suecia, Noruega, Inglaterra, Canadá, Islandia pueden esperar razonablemente tener una vida larga. Por lo contrario, en la India, el Brasil, Groenlandia y el Congo belga la esperanza de vida no es más de 40 años o menos. En otros países ha habido progresos muy señalados, como en España, donde la esperanza de vida ha aumentado en 25 años para el sexo masculino y en 28 para el sexo femenino.

Mortalidad diferencial según el sexo.—Las estadísticas muestran que la tasa bruta de mortalidad es en general más elevada para los hombres que para las mujeres. Aunque la causa de esta diferencia no sea aparente, los trabajos emprendidos a este respecto tienden a probar que los factores biológicos jugarían un papel más importante que el medio o los factores sociales.

Mortalidad infantil.—Aunque la mortalidad infantil se ha reducido considerablemente en un gran número de países, existen siempre regiones (Birmania, India, Brasil y algunas regiones de Africa) en que las tasas de esta

mortalidad son todavía muy elevadas. El medio sería el factor principal de la mortalidad infantil, pues en los países en que las condiciones sociales son favorables, las tasas de mortalidad infantil son las más bajas del mundo (Suecia, Islandia, Holanda, donde la tasa es inferior al 20 por mil de nacimientos). En los países citados más arriba, la mortalidad neo-natal alcanza del 60 al 80 por mil del total de los nacimientos. En estos países, la mortalidad para los grupos de edad de uno a 11 meses representa la mayor parte del total de las defunciones. No obstante, las estadísticas reflejan una neta disminución de la mortalidad neo-natal y de la mortalidad de los en el curso de los diez últimos años. El grupo de población de edad escolar, de 5 a 14 años, es aquel en que la mortalidad es la más baja, dos por mil como término medio.

Causas de mortalidad.—31 países de niveles económico y social muy elevados han emprendido estudios sobre la causa de la mortalidad por edad. En estos países las mortalidades infantiles serían debidas al nacimiento prematuro, a la neumonía, a las lesiones obstetricias, a las deformaciones congénitas y a la gastritis. Para el grupo de edad de uno a 4 años se añaden a las causas precedentes los accidentes y el cáncer, que es mucho menos importante. Entre 5 y 14 años, las causas de la muerte son principalmente los accidentes, el cáncer, las deformaciones congénitas y la neumonía. A partir del grupo de edad de 15 a 24 años, los accidentes representan la causa principal de las defunciones para los hombres y el cáncer para las mujeres. Para los grupos de 25 a 34 y de 35 a 64 años, el cáncer es la causa principal, seguido, en el primer grupo, de accidentes, de la tuberculosis, de las complicaciones del parto, y en el segundo grupo, de las enfermedades del corazón.

Cambios de las causas de defunción.—Las enfermedades infecciosas como causas de defunción han disminuído considerablemente, sobre todo en los países desarrollados. La tuberculosis, aunque en disminución en numerosos países, queda siendo la causa principal de mortalidad, entre otros países, en la Unión Surafricana, en Filipinas y el Brasil.

El paludismo, que está sobre todo muy extendido en América del Sur, no constituye ya una causa mayor de defunción, gracias a los esfuerzos desplegados en estos diez últimos años para su extirpación.

En 55 de los 66 países estudiados, el número de las defunciones debidas al cáncer está en aumento. Asimismo, las enfermedades del corazón como causa de defunción han señalado un neto aumento durante este mismo período. En Europa Occidental, en América del Norte y en Oceanía, en un grupo de 100.000 personas, 200 a 400 mueren de enfermedades del corazón.

Los accidentes, sobre todo los de auto, comienzan a ser una causa importante de defunción en numerosos países: 28,5 por 100.000 en Luxemburgo, 23,5 en Australia, 23,4 en EE. UU., 23,3 en Alemania Occidental; siguen el Canadá y Australia con 20. Asimismo, la muerte debida a causas accidentales aparece más frecuente en los hombres que en las mujeres.

El Japón es el país en que el suicidio está más comúnmente extendido (24,2 por 100.000). Sigue Austria, Dinamarca, Finlandia y Suiza. El suicidio es tres veces más frecuente en los hombres que en las mujeres, sobre todo en los que tienen más de 45 años de edad. El número de suicidios durante los diez últimos años ha quedado estacionario.

Es difícil comparar las estadísticas que se refieren a las defunciones según la edad y la profesión. Sin embargo, en Inglaterra y Francia, que tienen condiciones semejantes de vida, se han hecho estudios sobre nueve grupos de edad. Se ve que la tasa de mortalidad es más grande para los obreros no especializados que para los agricultores, para las profesiones liberales y administrativas.

Poblaciones de las ciudades.—Las estadísticas del Anuario se refieren a las ciudades de más de 100.000 habitantes y a todas las capitales del mundo. Se refieren a 1.116 ciudades, de las que 1.034 son aglomeraciones de más de 100.000 habitantes.

Las cifras revelan que el 15 por 100 de la población mundial habitan en regiones urbanas de 100.000 habitantes o más o en las capitales que pueden estar no muy pobladas.

El tercio de las ciudades pertenecientes a la categoría 100.000 o más se encuentra en Asia, pero los habitantes de estas ciudades no representan sino el 8 por 100 de la población total del país. El otro tercio se encuentran en Europa y el resto se reparte entre los otros continentes y la U. R. S. S.

Oceanía parece tener el más elevado grado de urbanización con el 43 por 100 de su población residente en 20 ciudades. Es seguido de América del Norte con el 33 por 100 de su población que se encuentra en regiones urbanas, de Europa (27 por 100), Rusia y América del Sur con el 21 por 100.

62 ciudades tienen una población superior a un millón, de las que Nueva York tiene 7.795.471, y 14.066.003 si se añade el suburbio; Tokio, 7.161.513, y 8.471.637 con el suburbio; Londres, 8.270.430 con el suburbio, y París, 6.436.296 con el suburbio.

2.—MIGRACIONES INTERNACIONALES.

Estadísticas de las migraciones.—Han sido recogidas en 71 países. En el curso de 1956, Italia e Inglaterra han sido los dos países que han acusado la emigración más fuerte con 383.070 y 140.886 emigrantes, respectivamente. Sigue el Japón, con 71.316; Alemania Occidental, con 64.188; España, con 56.953, y Holanda, con 51.319.

El principal país de inmigración es EE. UU., que han recibido en 1956 un total de 347.718 personas llegadas con intención de habitar allí más de un año. Estos emigrantes vienen principalmente de Méjico (62.120), de Italia (34.768). El Canadá ha recibido 164.857, y Australia, 123.822, procedentes principalmente de Inglaterra y de Italia. Inglaterra, por su parte, ha re-

cibido 73.812 emigrantes, cuyos países de origen se encuentran en el Commonwealth.

La emigración japonesa ha aumentado en más de 10.000 unidades entre 1953 y 1956; Italia también ha conocido una emigración creciente; en Inglaterra el éxodo parece haber disminuído. La inmigración ha aumentado en EE. UU. en un 50 por 100 con relación al año anterior; pero ha disminuído en Argentina e Israel.

Sobre todo han sido las personas de 20 a 29 años las que han emigrado, y los hombres más que las mujeres. En cambio, Inglaterra, Alemania Occidental, Chipre, Argentina y los EE. UU. reciben más mujeres que hombres emigrantes. Asimismo hay más mujeres que hombres entre los que dejan Suiza, Inglaterra y Chipre.

Las migraciones internacionales desde 1953.—Damos aquí una información sacada del *Anuario Demográfico de las Naciones Unidas*, de 1957, sobre las migraciones desde 1953, distinguiendo la emigración europea hacia los países de Ultramar y los movimientos migratorios efectuados bajo los auspicios del C. I. M. E. (Comisión Internacional de Migraciones Europeas), en la que España está incorporada.

Países de emigración.—Bajo el ángulo de las migraciones transoceánicas, los países europeos se clasifican fácilmente en dos categorías:

a) Países en que la inmigración transoceánica representa la casi totalidad o una parte importante del contingente total de emigrantes. Tales son Inglaterra, Holanda, Suiza, Noruega, España, Portugal, Alemania Occidental y Austria.

América del Norte atrae en efecto la casi totalidad de los emigrantes que parten de Suiza, Noruega, y el 20 por 100 de los que parten de Alemania Occidental.

Una tercera parte de los emigrantes de Inglaterra se dirige al Canadá y otro tercio se reparte entre Austria y Nueva Zelanda. En 1957 se señala un fuerte aumento de la emigración británica, que alcanzó los 220.000.

Las nueve décimas partes de la emigración española y portuguesa se dirigen a la América del Sur.

b) En los otros países, por el contrario, la emigración transoceánica no representa sino una parte poco importante del efectivo total de emigrantes. Es el caso de Bélgica y de los países nórdicos, fuera de Noruega, o sea Suecia, Finlandia y Dinamarca.

Italia se sitúa entre estas dos categorías; la mitad se dirigen a Ultramar; en 1957 hubo una fuerte baja de este contingente transoceánico, que apenas sobrepasó las 100.000 personas. Por el contrario, el contingente total, cerca de 400.000 emigrantes cada año, queda siendo el más elevado de Europa, y el número de trabajadores que se dirigen a Suiza y a Francia aumenta sin cesar.

Países de inmigración.—Por lo que toca a Francia, del primero de enero

al 31 de agosto de 1958 los trabajadores permanentes reconocidos por el Oficio Nacional de Inmigración se elevan a 61.304, de los cuales 39.204 italianos.

Por lo que toca a los principales países de inmigración, los dos hechos más dignos de mencionarse son los siguientes:

Canadá alcanza la máxima cifra de después de la guerra, en cuanto al número de inmigrantes, unos 280.000, y de lejos es el primer país de inmigración en el mundo.

La emigración hacia la América Latina, Argentina y Brasil, sobre todo, ha aumentado fuertemente.

Se nota un ligero aumento de la inmigración en la Unión Sudafricana y en Nueva Zelanda y una disminución en Estados Unidos y en Australia.

Movimientos migratorios bajo los auspicios del C. I. M. E.—La importancia de los movimientos migratorios dirigidos por el C. I. M. E. en 1957, 194.000 personas, se debe sobre todo al influjo de refugiados provocado por la crisis húngara y el asunto de Suez. La emigración que partía de Alemania, Grecia, Italia y Holanda ha bajado notablemente.

En 1957 dicha Comisión reinstaló un número elevado de refugiados gracias a programas especiales. Un programa ha atendido a los refugiados judíos de Egipto; otro a los refugiados de Extremo Oriente (Hong-Kong).

La Comisión ha creado un nuevo servicio de peritos en materia de colonización agrícola, encargados de colocar a trabajadores agrícolas y de sus familias, servicio que actúa sobre todo en la Argentina, Brasil y Rodesia.

3.—EL PROBLEMA ECONOMICO ANTE EL AUMENTO DE JOVENES EN FRANCIA.

Es sabido que en Francia, con motivo de la segunda guerra mundial, sobrevino un aumento notable de natalidad en contraste con la anterior falta de nacimientos; se frenó luego en algo este aumento, pero de todos modos una juventud en aumento se va a presentar en el campo de trabajo.

El número de los jóvenes de 15 a 19 años fué disminuyendo hasta 1958, pero hasta 1965 subirá rápidamente a un ritmo medio de 300.000 por año, lo que representa un aumento de población activa joven de un millón en seis o siete años.

Veamos el influjo de este movimiento en los efectivos escolares: los jardines de niños de cuatro a cinco años reunían un millón en 1946; han alcanzado su efectivo máximo en 1954 con 1.628.000. Las clases primarias, de 6 a 13 años, reunían cinco millones en 1954; alcanzarán el efectivo máximo en 1964 con 6.329.000. Las clases secundarias, de 14 a 17 años, que reunirán 2.500.000 en 1960, alcanzarán su máximo en 1964 con 3.234.000.

Hay una diferencia entre las cifras de los que tienen 15 años y la cifra de los que buscan un empleo; ésta es inferior; ello se debe a que para un

número cada vez mayor se prolonga la escolaridad. En 1956, los que alcanzaron los 15 años fueron 514.000 y los que se presentaron en el mercado del trabajo, entre 15 y 19 años, fueron 432.000.

Si hay penuria de mano de obra en Francia, más adelante se ha de preparar la integración en la producción de un suplemento de jóvenes, que desde 1965 alcanzará un millón. Se imponen un cierto número de imperativos en materia de formación y de inversiones. Los centros de aprendizaje y todas las escuelas de enseñanza técnica han de hacer frente a este aflujo de jóvenes que sumerge actualmente la escuela primaria. La prolongación de la edad escolar, que entra espontáneamente en las costumbres, puede obrar como un regulador de la subida de los jóvenes; pero esta prolongación se ha de aprovechar para mejora de la enseñanza y para orientarla más eficazmente hacia las necesidades reales de la economía.

Todo ello transforma la fisonomía de la población activa en Francia. Así, en 1955 y 1970 la población en miles de 50 a 70 años es, respectivamente, de 9.227 y 9.016; la de 25 a 49 años, 14.481 y 14.935; la de 15 a 24 años, 6.027 y 7.663. Se ve que entre 1955 y 1970 un aumento medio del 6 por 100 de la población de la edad activa se traduce por una disminución de las clases de 50 a 70 años, por un ligero desarrollo de las clases de 25 a 49 años, y por un crecimiento considerable de las clases de 15 a 24 años.

Una tal evolución ha de ser saludable para el país entero y para la industria, con tal de que se prepare un sitio a esta juventud. Ofrecer empleo más numeroso supone máquinas más numerosas; y para que los jóvenes se den al trabajo con el entusiasmo necesario tienen que disponer de máquinas cada vez más modernas y más eficaces, y así el crecimiento de la población activa será un factor de expansión y de progreso.

Pero un tal programa de inversiones implica el concurso de todos aquellos que tienen la voluntad de ahorrar y que podrían aportar los medios financieros que son indispensables a las empresas de la industria y de los otros sectores de la economía.

Dar su sitio al ahorro en el esfuerzo nacional, animarlo en vez de perseguirlo es un imperativo de la hora. El rejuvenecimiento del país es de lo más hermoso que se ofrece a Francia; pero en el plano económico y en el plano de la enseñanza como en el plano de la vivienda se exige un esfuerzo de todo el país.

M. MAS.

III.-Crónica Legislativa

1.—CONVENIOS COLECTIVOS

A mediados del pasado año se dieron las normas reguladoras para la celebración de los Convenios Colectivos, creados como órganos conciliadores